ROSA-CRUZ DE ORO



PRO INTEGRAL MEJORAMIENTO HUMANO

FRATERNIDAD ROSA-CRUZ ANTIGUA

REVISTA DE CIENCIA ROSACRUZ

ORGANO DEL CENTRO ROSA-CRUZ DE BOGOTA - COLOMBIA

Director: ISRAEL ROJAS R. — Apartado 1416

Año V — Febrero de 1941 — Nº 10

TIP COLÓN-BOGOTA Registro oficial número 559

"Lo más grande del mundo es saber pertenecerse a sí mismo"

SUPERACION PERSONAL

¡Usted debe triunfar en la VIDA!

¡Usted puede triunfar en la VIDA!

¡Usted tiene tántas posibilidades de triunfo, como el más afortunado de los hombres, o como la más magnética e inteligente de las mujeres, según el caso!

Las fuerzas vivas de la naturaleza están en usted y ellas le llevarán seguramente al éxito si usted sabe manejarlas y orientarlas.

No hay límite para las posibilidades humanas, siempre que conozcamos nuestras fuerzas interiores y nos demos a la tarea de emplearlas adecuadamente.

El sér humano está llamado a triunfar, a ser una entidad superior, siempre que sepa hacer uso de las facultades que han hecho a los super-hombres y a las grandes mujeres.

Nada hay más sublime que sentir la fuerza de la vida, y hacer que ella sirva de éxito a las grandes aspiraciones humanas.

Lo primero que debe hacer el que desea el triunfo, es aprender a cuidar su salud física, pues sin ella no hay ningún éxito efectivo en la vida, y esto se consigue llevando una vida en armonía con la naturaleza, es decir, ajustándola a la Ley Natural.

Los animales rara vez están enfermos, a no ser que el hombre al someterlos a los caprichos de su dominio, los haga vivir y alimentarse antinaturalmente.

¿Por qué la raza humana está hoy asediada por tal cúmulo de enfermedades físicas y por tántas deficiencias morales? Sencillamente porque los seres humanos abusan de sus fuerzas creadoras, de su sexo, porque fuman, beben alcohol y se alimentan en forma deficiente.

Si usted quiere ser un ente humano superior, si usted es persona digna y consciente, si usted quiere distinguirse de la mediocridad ambiente, usted debe vivir en medio del mundo, pero no ser del mundo, es decir, no dejarse dominar por las debilidades habituales de los que le rodean.

Los que hacen esto o aquello, únicamente porque el resto de los seres humanos lo hace, nunca puede llegar a ser superior en el sentido real de la palabra.

Hay necesidades naturales, comunes e indispensables a la vida, que sí deben realizarse, tales como el comer, beber **(agua pura)**, respirar y reproducirse dentro de la Ley Natural. Pero aun estas cosas naturales e indispensables, deben ser ejecutadas con inteligencia, con CONCIENCIA en una palabra.

Todo sér humano debe comer lo suficiente para mantenerse en salud, pero el hombre o la mujer que pretendan llegar a superar el ambiente, deben comer solamente aquello que los **nutra**, y no tanto lo que agrade a los sentidos.

Los alimentos más nutritivos son siempre aquellos que durante su desarrollo reciben directamente la luz solar.

La única bebida del hombre o de la mujer que desee gozar de completa salud y pleno bienestar, debe ser el agua pura y cristalina. Nada de alcoholes, ni de fermentos de ninguna naturaleza.

Las gentes argüirán que esto que estamos diciendo lo sabe todo el mundo; en primer lugar, no lo creemos, puesto que muy pocos se han dedicado a la tarea de estudiar qué es lo que conviene y qué es lo que no conviene hacer, y en segundo lugar es necesario repetir estas cosas constantemente hasta que se graven en la conciencia y haya algunas voluntades decididas que lo lleven a la práctica, para su beneficio personal y en pro de la raza en general.

La mayor parte de las enfermedades que hoy abaten al género humano se deben a la falta de humedad en el organismo, a la falta de agua. No olvidemos que todas las funciones orgánicas se realizan a base de humedad, y que si ésta falta, el organismo enferma.

Son húmedos: el jugo gástrico, la bilis, la sangre, la linfa, el jugo pancreático, la saliva, el esperma y los óvulos. El riñón no puede verificar la purificación de la sangre sin suficiente cantidad de agua; el intestino no puede eliminar los residuos sin humedad, sin agua.

Todos los reinos de la naturaleza viven y se conservan por la humedad.

Las plantas sin agua no pueden existir, y son más frondosos los follajes mientras mayor cantidad de humedad exista para su alimento.

El potro es fuerte y sano, gracias al agua cristalina del arroyo, el toro es potente debido al mismo elemento.

En la naturaleza hay vida, gracias a la leche de la madre tierra, **el agua.**

El hombre de hoy día, por pura vanidad, por pura ignorancia, no toma la cantidad de agua que su organismo necesita y la naturaleza en cambio se venga dándole las terribles enfermedades del hígado, del riñón, del estómago, del corazón, del tubo digestivo y otras tantas cosas que sería largo enumerar, sencillamente por falta de humedad, por falta de agua.

El agua se debe tomar antes del desayuno, en el tiempo en que media entre el desayuno y el almuerzo, al empezar a almorzar, entre el almuerzo y la comida, al empezar a comer y

por último antes de acostarse. (He ahí la clave de la salud, para miles de seres humanos que se encuentran enfermos y debilitados, simplemente por no tomar agua pura en la proporción en que su organismo la necesita). En cada ocasión de aquellas se debe tomar un vaso regular del precioso líquido. Los que han perdido la costumbre de tomar el agua, deben empezar por una copa en estos mismos tiempos, e ir aumentando hasta tomar un buen vaso cada vez. Es muy importante oxigenar el agua que se va a tomar, pasándola varias veces de una vasija a otra, de un vaso a otro, ojalá no menos de treinta veces y si es posible más.

¿Quiere usted empezar a triunfar en la vida? Pues bien, no tome más que agua pura, aliméntese bien, **no fume nunca,** no tome **bebidas fermentadas, no abuse de su sexo** y dedique siquiera una hora diaria al estudio de la ciencia que le interese más.

El alcohol degenera el hígado y entorpece los sentidos, el tabaco anula la capacidad mental, debilita el sistema nervioso, es la principal causa de la vejez prematura, de la impotencia, del cáncer, de la úlcera en el estómago, etc.

El abuso sexual debilita la naturaleza en general predisponiéndola para toda clase de enfermedades, mata el magnetismo personal, acaba con las capacidades psíquicas y mentales y es causa de las enfermedades como la tisis, la locura, la sífilis, etc.

¡SEA USTED HOMBRE DE VERDAD!

¡SEA USTED MUJER INTEGRA!, fuerte y sana, no imite los vicios humanos, la imitación es propia de seres inferiores, como del orangután "mico". Usted es una entidad consciente y pensante, supérese, dignifique su vida y será feliz.

Adquiera hábitos que conduzcan a estados superiores, ocupe su tiempo estudiando alguna ciencia, alguna elevada filosofía, o algo en lo cual puede emplear noblemente sus energías; de ello no se arrepentirá nunca, todo lo contrario, tendrá derecho a gloriarse de obrar así.

En cambio, a trueque de tomar alcohol, de fumar y de abusar del sexo, no solamente tendrá que arrepentirse dolorosamente, sino que sufrirá las fatales consecuencias, **consecuencias desastrosas e inevitables.**

¡Animo, pues!, ni un día más en poder de los vicios siniestros de fumar, de beber y de abusar del sexo.

Sea hombre de verdad, sea mujer digna, de provecho para sí mismo y para la sociedad.

¡Mujer moderna!, hágase valer por sus virtudes, y no despreciar por sus liviandades.

En la vida práctica el que no vence los vicios, los vicios le vencerán haciendo de él un desgraciado, un guiñapo humano.

Hablar las superficialidades que otros hablan, es ponerse a la altura de los "loros" y hacer o ejecutar los vicios que otros ejecutan, es ponerse a la altura de los "micos" o sea de un animal sucio y despreciable.

¡Levante la cabeza, ponga erecta la espina dorsal y decida ser un SER SUPERIOR! Todo esto lo puede usted conseguir si orienta su vida estudiando ciencia Rosa-Cruz. ¡ADELANTE, PUES!

LA VITAMINA B

En pasadas entregas de nuestra revista dimos a conocer el valor de las vitaminas, llamadas "arcanos" por los Rosa-Cruz, y como a medida que la ciencia progresa, muestra su importancia, especialmente de la vitamina "B", pues la ausencia de ella, en la alimentación produce: raquitismo, parálisis muscular, neuritis, enfermedades del corazón, adelgazamiento, pobreza de leche en las madres, tuberculosis, nerviosismo, bocio, etc.

Como en la alimentación común y rutinaria hace falta aquella vitamina, es necesario que tratemos de emplear los ve-

getales y frutas que la contienen, tales son: espárragos, zanahoria, cebolla, espinacas, patatas, limón, col, tomate, melocotón, dátiles, uvas, ciruelas, naranjas, fresas, yema de huevo, nueces, piña y plátanos.

No hay que olvidar que la alimentación hoy corriente, está hecha a base de alimentos desnaturalizados que ya no poseen las potencias de vida, tales son las vitaminas y arcanos, los que debemos de nuevo utilizar usando alimentos sanos y naturales como los ya citados.

MENSAJE A LA JUVENTUD DE AMERICA

Juventudes de savia americana:
las que os habéis lanzado al abordaje
de la Cumbre gloriosa del Mañana:
oid el grito de mi voz hermana,
donde América canta su Mensaje!

Es el minuto nuéstro... es el momento
de levantar nuestro pendón, que ondea
sobre el ala quimérica del Viento,
y proclamar la Ley del Pensamiento
y el alto Sacerdocio de la Idea.

Es el momento de asaltar las Cumbres
en un escalamiento de titanes,
y guiar a las grandes muchedumbres
jalonando las sendas con las lumbres
que empenachan de luz nuestros volcanes...

Emprendamos la mágica aventura
antes que el Sol del Ideal tramonte,
y proclamemos la Verdad Futura,
ante la nueva Aurora, que empurpura
como un épico incendio, el horizonte...

En los labios de América florece
la palabra de Paz que el mundo espera:
¡floración del Mañana que amanece
mientras, en un crepúsculo, decrece
el astro de otra agónica quimera!...

Pongámonos de pie, fijos los ojos
en la cauda de ese astro moribundo,
de donde, envuelto en resplandores rojos,
como el Fénix triunfal, de sus despojos
ha de surgir la plenitud de un mundo!

Coronemos con lauros de victoria
la sien del porvenir..., y en la jornada
a través de la senda promisoria,
troquemos cada beso de la gloria
en el orto de luz de una Alborada!

¡Somos la Raza Nueva!... la elegida
para abrir rutas, señalar caminos,
y dictar otra Ley desconocida
en las altas tribunas de la Vida
en donde forjara el mundo sus destinos...

Por eso, mientras ruge la metralla
y dialoga la voz de los cañones,
América, la nuéstra, sueña y calla,
viendo, desde su altísima atalaya,
florecer sus proféticas visiones...

La Torre de Babel, que se desploma,
no turba sus vigilias inmortales...
Ella enseña a sus hijos otro idioma,
y ya en su cielo el Porvenir se asoma
con la frente cargada de Ideales...

A la epopeya del cañón que mata,
seguirá la del Verbo, que redime:
¡Raudal que desde arriba se desata,
y en sus remansos límpidos retrata
la estrella viva de un Ideal sublime!...

Vamos hacia la Cúspide gloriosa
donde vibra el reclamo de la Vida;
¡la Voz imperativa y misteriosa
que, como otra columna luminosa,
nos guiará a la Tierra Prometida!

Y acaso, desde el palio de la Altura,
una estrella descienda a nuestras manos,
para alumbrar con su belleza pura
las nuevas rutas de la Edad Futura,
donde todos los hombres son hermanos...

¡Saludemos el Alba que se inicia,
grávida de magníficas promesas!
¡La hora en que el clarín de la Justicia
resuena, convocando a su milicia,
en nombre de legítimas empresas!

La mano de Dios mismo nos empuja
posada con amor en nuestros hombros...
Es ella la que inmanta nuestra aguja
hacia el nuevo Tabor, que se dibuja
bajo un cielo nostálgico de asombro...

Una ronda de soles indecibles
nimba las cimas del ideal soñado...
Ya sus crestas se tornan accesibles,
en tanto que mil hoces invisibles
van talando los campos del Pasado...

¡Soplo del Cielo el huracán que avienta
la mies parvada de la humana trilla!
¡Luz del Cielo la luz que nos orienta,
mientras la nueva sácrima fermenta
en nuestro vaso de fecunda arcilla!

Bendigamos el ímpetu que lanza
áureas simientes en la gleba oscura.
¡Semilleros de auroras de esperanza,
donde el oído a percibir alcanza
el germinar de la eclosión futura!

¡Que al ritmo de ese augurio trascendente,
siguiendo en pos de los Ideales grandes,
nuestras voces inflamen el ambiente,
y vayan a prender, gloriosamente,
un penacho de luz sobre los Andes!...

Carlos Alberto Fonseca.

¿POSEES EL ARTE DE VIVIR?

Por el doctor ALEXIS CARREL,
Autor de "El Hombre, un Desconocido".

No basta vivir. Es preciso sentir el goce de la vida. Y el goce de vivir presupone salud completa. ¡Cuán pocos son, sin embargo, los que disfrutan de salud verdadera; y cuán pocos los que saben cómo alcanzarla! Corre como válida la vulgar opinión de que la salud es sencillamente la ausencia de la enfermedad. Olvidamos que consiste, por el contrario, en una activa robustez y en la confianza y seguridad en nosotros mismos; en la capacidad de luchar, de amar y de crear; en la exuberante florescencia de una vida plena y fecunda que se traduce en aptitud casi divina para la felicidad.

En primer término, nos olvidamos de que la salud abarca el cuerpo y el espíritu. No consiste sólo en la facultad de resistir a la enfermedad; ni sólo en el vigor físico y en una capacidad para el esfuerzo sostenido: reside también en la fortaleza moral y el venturoso equilibrio espiritual.

De extraordinaria fortuna pueden vanagloriarse, sin embargo, aquellos que se sientan físicamente bien. Las estadísticas de la primera guerra mundial prueban que sólo el 53 por ciento de los reclutas disfrutaban de buena salud. En el año de 1930, diez de los cuarenta y cinco millones de niños norteamericanos se encontraban en condiciones físicas inferiores a las normales, sin contar los que sufrían de caries dentales, adenoiditis y amigdalitis. Puede asegurarse, sin incurrir en exageración que casi la mitad de la población adulta de los países civilizados padece algún achaque o enfermedad.

El hombre de esta época, más que el de ninguna otra de la historia, necesita el dón precioso de una salud íntegra. Estamos sometidos a una serie constante y creciente de estímulos y excitaciones sin precedentes en los anales de la raza humana; el ruido y la desconcertante complejidad social del mundo que nos rodea ponen a dura prueba nuestro temple; en la vertiginosa actividad de los negocios y hasta en la misma existencia doméstica, los cuidados incesantes y la fatiga nerviosa echan sobre nuestros hombros una carga que los abruma y agobia. De ahí que no podamos considerar la salud —como lo hace la Medicina— solamente bajo su aspecto fisiológico. La salud moral e intelectual es parte esencialísima en la integración armoniosa de la personalidad humana.

Es hora ya de descartar la opinión errónea de que el cuerpo se compone de órganos independientes y de que es algo distinto del espíritu. Nuestro cuerpo nace de un huevecillo diminuto que consta de una sola célula. Esta se divide en dos partes, cada una de las cuales se subdivide, a su vez, en otras dos. El proceso de división continúa hasta que el cuerpo alcanza su perfecto desarrollo y estructura. Así, pues, la unidad del óvulo se convierte en multiplicidad; pero la unidad origi-

nal persiste en el cuerpo adulto. Los órganos y la conciencia se enlazan y corresponden, en íntima fusión, por medio de una inmensa red de nervios y centros nerviosos y de las hormonas, esos sutiles emisarios químicos que las glándulas envían a todos los rincones del organismo.

La salud descansa precisamente, en la conservación de esa integridad. Depende del vigor de los órganos y de la armonía de sus relaciones mutuas. Así, por ejemplo, se resiente cuando la esclerosis de las arterias empobrece el caudal circulatorio. Sufre quebranto grave, también, cuando el miedo, la cólera, o la zozobra, perturban el funcionamiento automático de los nervios del corazón o del aparato digestivo.

Toda actividad humana participa, simultáneamente, de lo fisiológico y lo espiritual. El alma y el cuerpo forman una entidad indivisible. La hipertrofia del tiroides o un tumor cerebral pueden manifestarse por medio de anomalías intelectuales o morales. Y, a la inversa, grandes sacudidas emotivas causan, con no poca frecuencia, trastornos gástricos y circulatorios.

Un cuerpo sano vive y funciona en completo silencio. No nos damos cuenta del trabajo complicado y continuo que realiza. Todos sus órganos están dotados de nervios sensitivos, a través de los cuales envían sus órdenes a centros autónomos, particularmente al centro del llamado sentido visceral, que tiene su asiento en la base del cerebro. Esos mensajes subconscientes dan color y relieve a la existencia. En la víspera misma de asaltarnos una enfermedad nos avisan de un modo vago pero perceptible del inminente trastorno. Si vienen, por el contrario, de órganos sanos, nos inundan de inefable bienestar y deleitosa euforia, nos hacen sentir intensamente la voluptuosidad de vivir.

Es imposible dirigir acertadamente nuestros pasos en la vida por esos caminos de plenitud y satisfacción, si ignoramos las leyes que presiden al normal funcionamiento del organismo. Y es vano empeño el de buscarlas en la lectura superficial de textos elementales o en la ciencia parcial y relativa

de los especialistas. Sólo se adquiere con el estudio atento y sistemático de muchos libros y en el sabér profundo y la experiencia completa de los médicos que todavía tienen el heroísmo de practicar la medicina general.

Pero hay ciertas verdades fundamentales que todos debiéramos conocer. Tanto el conservar la salud como el recuperarla exigen la voluntad de saber y la voluntad de hacer. La salud es algo eminentemente personal. No puede comprarse en la consulta del médico ni en el mostrador del boticario. Es menester conquistarla a fuerza de atención continua y vigilante ahinco.

Una regla universal y primordial debe obligarnos a todos: la que nos veda toda clase de venenos, lo mismo los que proceden del exterior que los que se forman en nuestro interior. El cuidado diligente de nuestro aparato digestivo, que debe cifrarse principalmente en evitar el estreñimiento, enemigo insidioso y temible; el examen periódico de la dentadura para descubrir y tratar precozmente las infecciones en su fase inicial, y el combatir sin piedad ni demora todo síntoma sospechoso dondequiera que se produzca, son los medios más eficaces de conjurar el peligro de los venenos interiores. Más difícil resulta el destruír los venenos que nos amenazan del exterior. Se necesita fuerza de voluntad poco común para abandonar el hábito nocivo del cigarro. Se requiere valor y fortaleza para renunciar a la costumbre de beber ciertos tentadores aperitivos antes de comer, sobre todo cuando nuestra humanidad fatigada y enervada del ajetreo del día quiere encontrar en el espolazo reiterado del alcohol un manantial de fuerza y animación. No se diga nada del uso, cada día más extendido, de las drogas soporíferas que, en muchos casos, producen estragos mayores que el insomnio que pretenden remediar.

En no despreciable medida afecta también a la salud nuestra habilidad para utilizar provechosamente las condiciones del ambiente cuando nos son favorables o para protegernos contra sus dañinos efectos cuando nos son adversas. Los cambios que se operan en el medio en que vivimos promueven la

actividad de un mecanismo fisiológico que tiene la peculiar misión de adaptarnos a ellos. En virtud de esa función específica y singularísima, nuestros nervios y órganos y nuestra sagre improvisan medios y recursos para adecuarse a la nueva situación. Por ejemplo, cuando sube la temperatura exterior, ciertos dispositivos automáticos impiden que la temperatura de nuestro cuerpo se eleve también. Si nos vemos frente a un enemigo odiado, la cólera estimula la secreción de ciertas glándulas que derraman en el torrente circulatorio determinadas sustancias por cuya influencia vasoconstrictora se acelera el pulso, crece la tensión arterial y se aumenta la cantidad de azúcar que los músculos necesitan, a modo de combustible, para el ataque violento o la enérgica defensa. De la misma manera, las bacterias, al penetrar en el organismo, provocan una fuerte e instantánea reacción que conduce a su propio aniquilamiento.

La facultad de adaptación habilita al organismo, pues, con los recursos necesarios para combatir las enfermedades y para mantener su equilibrio a despecho de los cambios que sobrevengan en el ambiente. La resistencia y el vigor aumentan si cuidamos de fortalecer esos órganos de adaptación mediante la lucha contra el medio. La salud está condicionada, en no pequeño grado, por nuestra capacidad de adaptación.

El clima de los Estados Unidos es una envidiable suerte para sus moradores. Es vigorizante, porque alternan oportunamente el frío y el calor, la lluvia, la nieve y el sol. No sacaremos partido alguno de esas inapreciables ventajas, sin embargo, si nos empaquetamos, con torpe ceguedad, en vegetar en la atmósfera demasiado caldeada, seca y uniforme de la casa, la oficina y el automóvil. Nuestra piel necesita la ruda caricia de la tormenta, el azote húmedo de la lluvia y el beso ardiente del sol. Pero perderemos ese higiénico contacto con la naturaleza si, por flojedad de carácter o por miedo del esfuerzo, no nos sentimos con ánimos, siquiera para levantarnos una hora más temprano todas las mañanas, y ejercitar vigorosamente las piernas en un paseo por el parque.

Todos conocemos la importancia que tienen la cantidad y la calidad de nuestros alimentos. Sabemos que una dieta mixta de legumbres y hortalizas frescas, frutas, cereales, leche y carne, contienen las sustancias químicas que los tejidos de nuestro cuerpo demandan y nos exime del tributo oneroso que un organismo insuficiente o equivocadamente alimentado debe pagar a médicos y farmacéuticos. Y, sin embargo, ¡cuántos de nosotros rechazamos, con gesto de tedio o de aversión, las ensaladas, a pesar de que sabemos que nos son necesarias, y nos entregamos al paladar y nos atiborramos con raciones pantagruélicas de pasteles, dulces y golosinas de todo género! Cada uno de nosotros es el único responsable de su propia salud. ¿Hasta qué punto cumplimos con el gravísimo deber que esa alta responsabilidad implica?

Nuestra salud depende, asimismo, del ambiente social psicológico en que nos movemos. Debemos evitar innecesarias excitaciones, el constante cambiar de hábitos y costumbres, el asistir con excesiva frecuencia al cine, el pasarnos las horas pendientes del radio, los ruidos molestos y desapacibles, los disgustos por cosas de poca monta. Debemos imponernos y cumplir inflexiblemente un decálogo de rígidos preceptos sobre nuestra actividad moral intelectual y física y obligarnos a una estricta probidad y un generoso desinterés en todas nuestras intenciones y obras. Es un hecho digno de la mayor atención el que nuestro código de higiene mental sea casi idéntico a la ley moral. ¿No es, por ventura, el fin último de la medicina la formación y desarrollo de seres humanos que puedan pasarse sin médicos y sanatorios y no necesiten jamás un remiendo en su organismo?

En conclusión: la salud del alma y el cuerpo no es un fin en sí misma. Su importancia capital estriba en que nos suministra la fuerza necesaria para desenvolver todas nuestras facultades congénitas y para desempeñar bien nuestro papel —grande o ínfimo— en el drama de la vida. Aunque los médicos pueden contribuír en no pequeña escala a la conservación de la salud, éste depende, en primer término, de nosotros

mismos. ¿Por qué no forman nuestras Escuelas de Medicina, además de hábiles y doctos especialistas, profesionales que posean un conocimiento completo del hombre como un todo y sean capaces de enseñarnos a adquirir una perfecta salud fisiológica y espiritual?

No es imperativa la posesión de esos conocimientos, ya que la tarea de velar por nuestra salud es algo que compete exclusivamente a cada uno de nosotros mismos. Por nuestro propio bien debemos empeñarnos en conocernos y aplicar ese autoconocimiento a la satisfacción de nuestras necesidades individuales. Mas eso es cosa que exige dominio de sí mismo y esfuerzo perseverante; esfuerzo que se verá premiado con seguridad y largueza. A muchos les liberará del yugo opresor de la enfermedad y restablecerá la feliz armonía entre sus funciones orgánicas y mentales. A todos les procurará la bendición y la dicha incomparable de acrecentar su bienestar físico y hacer más intenso, profundo y exquisito el goce de vivir.

Acaba de aparecer "Cultura Intima Infantil", la cartilla que enseñará a padres y maestros cómo guiar a los niños en sus problemas más delicados.

Algunos de los problemas en ella tratados. ¿Cuál es el papel de la madre, y cuál el del padre en esa sagrada misión? Desde cuándo debe empezar la educación del niño? El mimo y la crueldad. Autoeducación del carácter. ¿Complacencia o restricción? La sugestión del ejemplo. Confianza en sí mismo. Disciplina. ORIENTACION SEXUAL. Capacidad de los educadores. La curiosidad infantil. Desarrollo de los sentidos. Gerarquías sin competencias, etc. El valor de esta cartilla es solamente de $ 0.50 y su utilidad práctica es de valor incalculable. Pídala a las librerías o a su autor: Apartado Nº 14-16. BOGOTA (Colombia).

LEVANTATE A CONQUISTAR!

La conquista de las almas es la conquista, por excelencia. Diariamente debes levantarte con el propósito de conquistar a todos aquellos de tus hermanos con quienes el destino te ponga en contacto.

A unos los conquistarás con tus palabras amables, a otros con tus miradas afectuosas, a los de más allá con tus nervios.

Sé un don Juan de las almas. Deja en cada una de las que encuentres una huella de luz.

Además de la íntima alegría de estas conquistas, podrás, merced a los que te quieren, hacer mucho bien.

El hombre que tiene amigos, es todopoderoso para la caridad. Lo que él no puede dar, por amor a él lo harán con placer los otros; lo que él no puede hacer, por amor a él lo harán sonriendo.

Multiplicará insensiblemente los dulces recursos y las fuerzas eficaces que le son necesarios, y podrá amar doblemente a los tristes y a los pobres, con su amor y con el amor de todos los corazones conquistados.

Amado Nervo.

EL ENIGMA DEL HOMBRE

Por ISRAEL ROJAS R.

Esta es una obra de un alcance filosófico y científico admirables. Estudia problemas trascendentales del hombre desde sus estados más inferiores hasta la sublimación entera de su propia personalidad. Toda persona que no haya podido resolver sus problemas filosóficos en ninguno de los libros hasta ahora publicados, en la obra citada, hallará la solución. Todo enigmático interrogante podrá ser claramente resuelto, porque en este libro se estudian todos los más íntimos aspectos del hombre y de su propio sér espiritual. No deje de estudiar esta obra para su alto beneficio.

Pídalo a las librerías o a su autor al apartado 1416. Bogotá. Colombia.

LOS ROSA-CRUCES A LA LUZ PUBLICA

El folleto que lleva este título, será remitido gratuitamente a su solicitud.

